



Juan Vicente Gómez o Aparicio Peláez: construcción histórica y ficcional. Bajo la máscara del mito. *Oficio de difuntos*¹

Intervención digital: Enderson Chavez / Gómez con sus más leales colaboradores en el Hipódromo de El Paraíso / Fuente: caracascuentame.wordpress.com

Recibido: 17- 06- 2023

Aceptado: 10- 08- 2023

Francisco Armando Castillo Linares
Universidad de Los Andes, Venezuela
franciscoarmandoc@gmail.com

Resumen: Uslar Pietri se vale del padre Solana, figura ficcional (el padre Carlos Borges) para desnudar al general Aparicio Peláez (Juan Vicente Gómez) en sus faces histórica y humana: dictador, Jefe, rehabilitador, amo del país, padre, hijo y abuelo amoroso, desconfiado, solitario, silencioso, dueño de haciendas, mujeres, e innumerables hijos. A su vez, Uslar Pietri, reconstruye la historia política, desde el nacimiento (Gómez) en la Bollera (hacienda la Mulera Táchira), hasta su muerte en Tacarigua (Maracay). Recrea un cuadro psicológico de la conducta de sus innumerables subalternos civiles y militares. Angustias existenciales, miedos, conspiraciones. Y lo más presente: adulancia y sumisión.

Palabras claves: Gomecismo; golpe de palacio; historia y ficción, revolución liberal restauradora, adulancia, sumisión.

¹Historia y ficción se enredan en esta línea de indagación que ya hemos tratado en Seminarios dictados, tales como: "Tragedias, comedias y poder político en la Venezuela de fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Historia y ficción: Arturo Uslar Pietri, laberinto de fortuna: Un retrato en la geografía y Estación de máscaras (ciclo novelístico) 1935-1950. Historia y ficción, un matrimonio incestuoso: Venezuela en tiempos violentos, siglos XIX y XX". Estos seminarios han sido dictados en la Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe (2018-2020), en la Universidad de los Andes-Táchira. Asimismo, de estos seminarios se han desprendidos diversos artículos que han sido publicados en las revistas Contexto de la Universidad de Los Andes; *Bordes Revista de estudios Culturales* de la Universidad de Los Andes y en el Anuario GRHIAL revista digital, Universidad de Los Andes, Departamento de Historia Universal, Grupo de investigaciones sobre Historia Universal de las ideas en América Latina; ASONAAP OPINA, norte de Santander (Colombia)
²Profesor jubilado, categoría Asociado de la Universidad de Los Andes. Licenciado en Historia (ULA). Magister en Ciencias Política (ULA). Código Orcid: 0009-0009-3720-7578

Juan Vicente Gómez or Aparicio Peláez: historical and fictional construction. Under the mask of myth. Office of the deceased

Abstract: Uslar Pietri uses Father Solana, a fictional figure (Father Carlos Borges) to reveal General Aparicio Peláez (Juan Vicente Gómez) in his historical and human faces: dictator, boss, rehabilitator, master of the country, father, son and loving grandfather, distrustful, lonely, silent, owner of estates, women, and countless children. In turn, Uslar Pietri reconstructs the political history, from his birth (Gómez) in La Bollera (Hacienda la Mulera Táchira), to his death in Tacarigua (Maracay). He recreates a psychological picture of the behavior of his countless civilian and military subordinates. Existential anguish, fears, conspiracies. And the most present: adulation and submission.

Keywords: Gomecismo; palace coup; history and fiction, restorative liberal revolution, adulation, submission.

Sabe manejar ejércitos; sabe organizar un país; sabe del heroísmo. Conoce a todos los hombres. Maneja médicos. Conoce intrigas femeninas. Organiza academias. Crea a los historiadores de Venezuela. Casa a sus soldados. Compra vacas y caballos. Funda fábricas. No ha estudiado en ninguna escuela. No ha salido del país. Ni el Renacimiento presenta una figura semejante.
Fernando González, *Mi compadre* (1934, p. 65)

¿Qué pasará al morir Gómez? ¿Un desenfreno? (Ídem, p. 40)

La intención primaria de este escrito, podría ser, indagar en la conducta del General Juan Vicente Gómez, en sus soliloquios (al igual que el generalísimo Rafael Leónidas Trujillo, cuando hablaba con su “yo”, (y cuando, parado frente al espejo, se queja de los) “*desagradecidos dominicanos*”, (en la novela *La fiesta del chivo* (2000) de Vargas Llosa. El General Aparicio Peláez (Gómez), -no sin razón- desconfiaba de todos (menos de su madre): de sus mujeres, hijos, primos, tíos, y del entorno militar y civil que siempre lo rodeaba, todos ellos, siempre esperando “su mágica aprobación”, su mirada.

El General Juan Vicente Gómez, ¿Mito o realidad?, ¿Ficción o historia? ¿General-presidente, o hacendado-comerciante?, ¿Hombre implacable, o padre y abuelo amoroso?... Los caminos del General comenzaban en “*la bollera*” (La Mulera) y terminaron en “la ciudad de *tacarigua*” (Maracay). El poder, los generales, la máscara, el teatro, las masas, los aduladores, los doctores, los intelectuales (las luces del gomecismo, Yolanda Segnini. Las luces del gomecismo), la familia, las mujeres, los hijos, los amigos,

los enemigos... Todo un contexto histórico de movilidad social, todo un drama. ¡Se abre el teatro, comienza la tragedia, entran los actores: inicia el siglo XX! El país se bifurca en el andamiaje andino durante cuarenta y cinco años (Castro-Gómez-López Contreras-Medina) ¡casi medio siglo! El mito del Hombre Fuerte, el Jefe, traspasó sus líneas de tiempo histórico, para ser derrumbado, una madrugada por hombres que habían nacido en sus espacios de dominio: la Revolución del 18 octubre de 1945. Sin embargo, a pesar de su desaparición física, y luego de todo su andamiaje, político-administrativo-militar, aún a casi noventa años, ¡casi un siglo!, la figura arquetipal pervive en un gran sector del inconsciente colectivo del venezolano: *¡Cuándo en los tiempos del general!, ¡Debería volver a mandar un hombre como el general!, ¡Aquí lo que hace falta es un Gómez!* Tenemos prendado en nuestra cultura la necesidad de un hombre fuerte, que mande, un Jefe de fuerza y autoridad. Desde la muerte del general, vivimos en ese dilema que se ha “resuelto” en la historia con golpes de Estado, insurrecciones civil-militares, magnicidio, elecciones, pactos políticos de gobernabilidad. En fin, nos cae a la perfección la angustiada frase del sociólogo e historiador Laureano Vallenilla Lanz, desde su exilio en París, al enterarse de la muerte del Jefe: “¡Ha muerto el loquero de Maracay!” (Laureano Vallenilla Lanz hijo escrito de memoria (1967) parecía exclamar como *Alberto Soria*, personaje de la novela: *Ídolos rotos*, 1996), tres décadas antes: ¡Finix Patria! Entonces, desde tiempos pasados, la sociedad venezolana se mueve entre brincos autoritarios y respiros de libertad. Dilema existencial para un país que busca en su historia los resortes que lo han impulsado desde los días posteriores a su declaración de independencia.

En plan de inquisidores, queremos precisar los movimientos de esos resortes ocultos en la intimidad de la conciencia de un personaje silencioso (Aparicio Peláez /Juan Vicente Gómez), atrapado en su tiempo, que era el de las “resoluciones” del mencionado dilema; desde las primigenias y simbólicas consignas del liberalismo restaurador: “*Nuevos hombres, nuevos ideales, nuevos procedimientos*”, a las duras expresiones positivistas de: “*Unión-paz y trabajo*”. Total, ni una cosa ni la otra resolvieron el problema de la libertad, pero si el de la necesidad de “orden”. Para ello se recurrió a sutilezas políticas, el engaño, las dádivas (dinero, casas, fincas, puestos de trabajo, cargos oficiales, etc.), y, claro está, a la fuerza (tortura, cárceles, exilios...), apoyándose en las necesidades perentorias de una población que ansiaba un orden político que les asegurase la “paz”.

Como suelen decir los entendidos en nuestra historia, la figura del General Juan Vicente Gómez es “casi un género literario”. Benemérito, el salvador del salvador, el jefe de la causa de diciembre, el gendarme necesario, en fin... El Jefe. Sobran los calificativos que designan al hombre que “*metió a Venezuela en cintura*”, en el decir del historiador Elías Pino Iturrieta (2006)

El general Gómez domina. ¿Dicen que hay gente desocupada por la crisis? Hoy apareció este aviso en las esquinas: el Gobernador federal hace saber que el general J. V. Gómez necesita tres mil hombres para trabajar en sus haciendas. Las personas sin trabajo, Etc.”. (González, 2006, p. 85)

El hombre de la Mulera; el hombre de la finca Buenos Aires cerca del Rosario, allende a Cúcuta; el hombre acompañado de: “su hermosa y emprendedora mujer Dionisia Bello”



Juan Vicente Gómez, en 1918, junto a uno de sus hijos / Fuente: caracascuentame.wordpress.com

(como la llama don Mariano Picón Salas); el hombre de Dolores Amalia Núñez de Cáceres (con quien se unió en 1905: “A mi mamá la visitaba diariamente, varias veces al día”, comenta Florencio Gómez Núñez, uno de sus hijos (Revista Bohemia, 1985, p. 76). Dolores Amalia:

La morena de grandes ojos negros y mirada dulce: [...] no tendría más de diez y seis años, pero era ya un portento de mujer. Su alta figura metida en un tailleur negro muy ceñido, destacaba contra la resolana que se metía por la puerta del zaguán, era morena de grandes ojos negros y mirada dulce. Sus labios carnosos sonreían todo el tiempo, y el cabello lacio oscuro, como de azabache, parecía desmayársele sobre los hombros. No había podido evitar clavar los ojos en la muchacha. Y menos aun cuando pudo observarla más cerca. Era toda gracia y candor. En todo grupo que se incorporaba, ella era el foco de atracción. Hasta cuando Dolores Amelia sintió aquellos ojos que no la abandonaban un momento. Miró hacia donde estaba el General. Por unos segundos le sostuvo la mirada, sonrió y siguió conversando con sus amigos. Aparentemente sin inmutarse, el General sintió una gran alegría. Presintió que había ganado otra batalla. (José Alberto Alcalde, *Primos y tiranos* (1997)

El hombre de tantas mujeres, era también, padre de numerosos hijos: El padre del general Ali Gómez (su hijo más querido y posible sucesor, muerto un 7 de noviembre de 1918, víctima de la “gripe española”). El padre de los Gómez Bello, Gómez Núñez (catorce en total, todos con su apellido), además de otros tantos, siendo que la fábula le atribuye más de sesenta: “*¡Cuántos hijos tuvo? ¡Muchos, pero no los 365 que se le atribuyen; ¡más o menos unos treinta... son bastantes, Florencio Gómez!*” (1985, p. 76).

El hombre de la revolución liberal restauradora, el pacificador, el amo de esa “hacienda” llamada Venezuela, el comerciante amigo de los alemanes del Táchira y Cúcuta, el hombre más rico del país, el hombre de la vejiga y la próstata, el compadre de Cipriano Castro y Doña Zoila, y del general Román Delgado Chalbaud. El vencedor del Falke (invasión dirigida por su compadre *Damián Dugarte/Delgado Chalbaud*), “el bagre”, el hermano del primer vicepresidente asesinado en Miraflores, de 27 puñaladas una madrugada de 30 de junio de 1923, el hombre de los secretos, el brujo de la Mulera, el hombre de Maracay, el vencedor de la batalla de Ciudad Bolívar (último bastión de la Revolución Libertadora y donde derrota un 21 de julio de 1903 al general Orlando/Nicolás Rolando, legendario caudillo oriental) ... Van y vienen los epítetos que singularizan a este personaje-protagonista, hechura de un largo tiempo histórico que atraviesa dos siglos (1856-1935), transformado en ficción por la pluma del escritor Arturo Uslar Pietri en: *Oficio de difuntos*; por el historiador Ramón J. Velázquez en: *Confidencias imaginarias* (1989); *El gendarme necesario*, del sociólogo-historiador Laureano Vallenilla Lanz, el jefe constructor de la paz, del historiador y amigo personal José Gil Fortoul, al tiempo que, la figura central de: *Memorias de un venezolano de la decadencia* (1976) del escritor José Rafael Pocaterra; y asimismo: *el Caudillo liberal* (1993), del historiador Manuel Caballero. En torno a Gómez orbita la: *Venezuela metida en cintura* (2006) del historiador Elías Pino Iturrieta... Tenemos así, que abundan las referencias de relato histórico, pero también de ficción, sobre este campesino-guerrero-presidente, jefe de un régimen autoritario que se perpetuó en Venezuela durante 27 años, que solo concluye, cuando la sombra del benemérito se desvanece al franquear el umbral del Hades a fin de rendir cuentas ante los dioses de lo invisible que encadenan la suerte final de los mortales.

La Venezuela de finales del siglo XIX es un país trasnochado, agotado hasta el extremo de sus partidos Liberal-amarillo, liberal-azul y liberal nacionalista o blanco, y sus líderes: los militares liberales y conservadores, trastocados en presidentes (Páez-Monagas-Falcón-Guzmán Blanco-Crespogñacio Andrade), los cuales resuelven a su favor la historia del siglo XIX. ¡Cuántas plumas vertieron y desnudaron el aguerrido siglo!: de José Antonio Páez a Juan Vicente Gómez. Existe todo un trasfondo de cultura política que subyace en el inconsciente colectivo de la sociedad venezolana. Guerras civiles (revoluciones), levantamientos armados locales, protagonizados por grandes caciques y caudillos menores. Sociedad patriarcal de hombres fuertes, recios, guapos, en fin, toda una armadura



Tropas del gobierno de Cipriano Castro marchando por Caracas, 1902 / Fuente: www.elnacional.com.

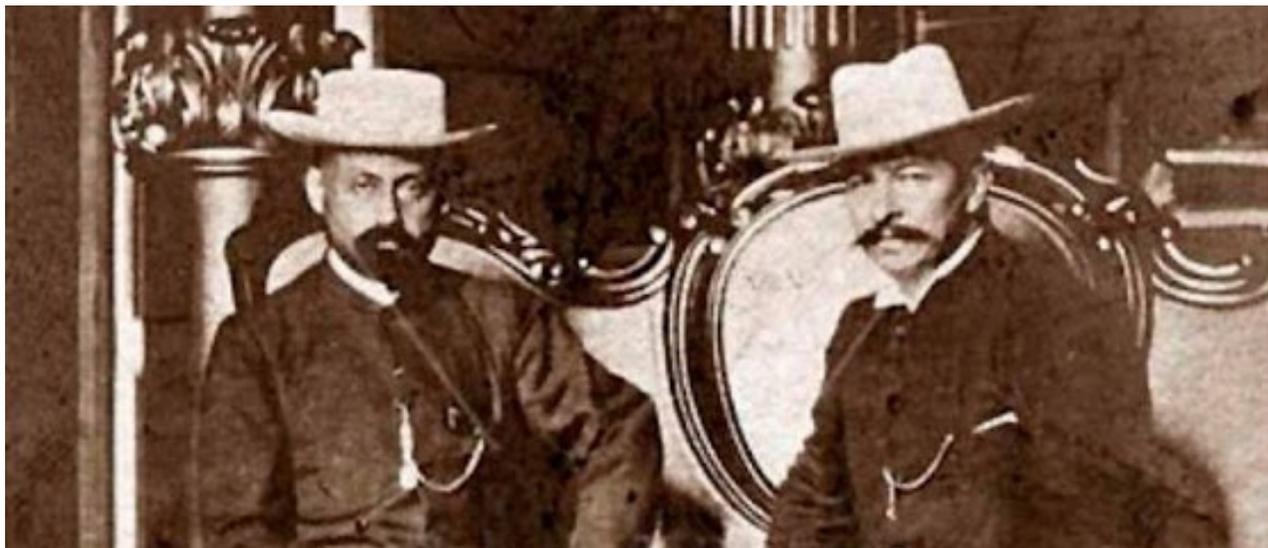
construida para lo bélico. Sin desmerecer, por supuesto, la otra gran panoplia, esta vez civil, de legisladores, escritores, periodistas, panfletistas, políticos, doctores de la ley y la moral social, que abogaban por un orden democrático apegado a las leyes. En este campo también se luchaba aguerridamente, pero con la pluma por medio de libros, panfletos o proclamas. Este factor civil llenaba los Congresos, reformaba la Constitución Nacional, promovía elecciones nacionales, regionales y locales, según el tiempo de mandato que imponía la Constitución de turno. Tenemos asimismo a políticos que, a veces ceñidos en trajes militares, luchaban a favor o en contra del caudillo de turno. El siglo XIX, como reseñamos arriba, comenzó en guerra y culminó en guerra. Cruel designio el de nuestro desventurado país. El escritor y periodista Antonio Arraiz, desde su exilio en Nueva York, en 1955, realizó un balance trágico, de la Venezuela decimonónica, en sucesivos artículos que enviaba al país, para ser publicados en el periódico *El Nacional*. Señalaba Arraiz, que las guerras civiles habían comenzado en Venezuela al otro día de declarada la independencia, para culminar un 21 de julio de 1903 con la derrota definitiva de la Revolución Libertadora, último levantamiento de los viejos generales amarillos y azules, a la usanza del siglo fenecido. Es el “Finix Patria” exclamado por *Alberto Soria*, personaje de: *Ídolos rotos* (1996) novela del escritor Manuel Díaz Rodríguez, personaje que va a exiliarse a la vieja Europa, en los momentos en que arriban a la capital venezolana los nuevos amos del poder: los andinos.

Los generales Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez arriban a Caracas a las cinco y media de la tarde de un 26 de octubre de 1899, en son de nuevos Jefes nacionales, representantes “del andinaje”. *¡Vienen los andinos!* (1975), es la exclamación que recoge en su novela el escritor y político venezolano Fernando Márquez Cairos. También reseña ese acontecimiento con lujo de detalles el escritor Mariano Picón Salas, en su ensayo: *Los días de Cipriano Castro* (1953); y Ramón J. Velázquez en su obra: *La caída del liberalismo amarillo* (1976). Confidencias de Juan Vicente Gómez Histórico día reseñado en nuestra historiografía, como así también, en la ficción. Los caraqueños esperaban su arribo, algunos los reciben llenos de temor, otros de estupor o asombro, alegría, esperanza, en fin, todo un cuadro sociológico conmovido de una sociedad que personificaba el corazón de un país; una ciudad que en otros tiempos aclamó al Libertador Simón Bolívar, y con temor, al Brigadier Domingo Monteverde, y a José Tomás Boves, (el Urogallo o el “taita de la guerra”), acompañado de sus huestes de venezolanos (llaneros, esclavos, libertos) trocados en seguidores del viejo orden colonial y el depuesto Fernando VII. También los caraqueños esperan con alborozo a los generales José Antonio Páez luego de la toma del Castillo de San Felipe en Puerto Cabello, último bastión realista en Venezuela, a Juan Crisóstomo Falcón, acompañado de sus tropas federalistas; al viejo general José Tadeo Monagas, con su bandera azul, a Antonio Guzmán Blanco, con sus tropas vencedoras en la revolución de abril; a Joaquín Crespo, acompañado con sus generales y soldados y banderas legalistas....Pero esta vez, en octubre de 1899, cansados de

las “revoluciones”, los caraqueños ven a los generales andinos *Prato y Peláez* (Castro y Gómez), desfilar delante de los hombres venidos “de lo lejos”. Son los nuevos amos del país, y, por lo tanto, los legisladores de “normas morales” y conductas políticas novedosas: “*nuevos hombres, nuevos ideales y nuevos procedimientos*”, proclamas altisonantes henchidas de “patriotismo”, nacidas en la mente brillante y beligerante del general convertido en “Jefe supremo”, Cipriano Castro.

Un 24 de noviembre de 1908, con carta de crédito de un millón de bolívares respaldada por el Estado venezolano, el general-presidente *Carmelo Prato* viaja en la embarcación *Guadalupe* hacia “la odiada Alemania”. Va en busca de una cura para su estropeada próstata. Antes de partir, *Prato* en cordial abrazo con *Peláez*, su vicepresidente (y en presencia de “Doña Zoila” de Castro), le dice: “*Compadre, cuídeme el coroto*”. “*Peláez* salió inmutable (de la reunión). A Misia Rita (Doña Zoila), que esperaba afuera, le dijo: Qué le vamos hacer. El general está empeñado en el viaje” “si, ya lo sé, pero usted compadre, queda encargado de la cosa”. (*Peláez*) Puso una cara de aflicción: “Así lo ha dispuesto. Rece por mi comadre, que es un trance muy duro” (*Oficio de difuntos*, p. 142). Ciertamente el compadre cuidó y pulió el coroto durante 27 años, hasta una madrugada del 17 de diciembre de 1935, en que, finalizado su tránsito existencial (escoja el lector la versión de su agrado), sube al Olimpo de los dioses y héroes venezolanos; o desciende al inframundo, donde lo esperaba para transportarlo el barquero Caronte, a quien la sombra del otrora hombre más rico del país debe pagarle tan solo un óbolo...

El jefe se marcha “sin dejar nada arreglado”, exclamó *Rudencio* (alter ego literario de Eustóquio Gómez), quien ya movía los misteriosos hilos de la política venezolana enredada en ese laberíntico juego del poder entre familiares y allegados -militares y civiles-, que tanto había mortificado al General... Fin del hombre fuerte, acallado solo por la muerte. Otro contexto político, donde, si bien en él participan muchos de los personajes del periodo gomecista, también es cierto que se irán perfilando otras actitudes políticas. Es el tiempo de los Amaya (López Contreras). Se fue el hombre. Se expresó el mito: conciencia que todavía hoy nos atormenta como país a la deriva...



Cipriano Castro sentado junto a su compadre Juan Vicente Gómez
Fuente: carascuentame.wordpress.com/

Bibliografía

- Alcalde, José Alberto (1997). *Juan Vicente Gómez y Eustóquio Gómez. Dos Taitas Chácharos, Crónicas de dos primos Dictadores*. Vadell Hermanos, Caracas.
- Arraiz, Antonio (1989). *Los días de la ira. Las guerras civiles en Venezuela, 1830-1903*, (Recopilación y Hemerografía por Néstor Tablante y Garrido. Prólogo, Pedro Beroes). Editorial Vadell Hermanos, Valencia (Venezuela).
- Bohemia* (Número extraordinario). Caracas, 16 al 22 de diciembre de 1985.
- Caballero, Manuel (1993). *El caudillo liberal, vida y muerte del siglo XIX*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Escalante, Ramón Alberto (1994). *Eustóquio* (Novela).. Centauro, José Agustín Catalá editor, Caracas.
- Fernando Márquez, Cairos (1975). *Vienen los andinos*, novela, Editorial Seleven, Caracas.
- Picón S. Mariano (2011 {1953}). *Los días de Cipriano Castro*. Historia venezolana del 1900. Editorial Latina para bid & co. Editor, Caracas.
- Pino Iturrieta, Elías (2006). *Venezuela metida en cintura, 1900-1945*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- Rodríguez, Manuel Díaz (1996). *Ídolos rotos*, Editorial Panapo, Caracas.
- Vadel Hermanos Editores, Caracas.
- Rouke Tomas (1952). *Gómez, tirano de los andes*. Ediciones Claridad, Buenos Aires.
- Uslar Pietri, Arturo (1976). *Oficio de difuntos*. Biblioteca Breve, Editorial Seix Barral. S.A. Barcelona (España).
- Vargas Llosa, Mario (2000). *La fiesta del chivo*, Editorial Alfaguara, Colombia
- Velázquez, Ramón J. (1989). *Confidencias imaginarias, de Juan Vicente Gómez*. Ediciones Centauro, Caracas.
- . (1987) *La Caída del Liberalismo Amarillo. Tiempo y Drama de Antonio Paredes*, Cronotip, Caracas.
- Vallenilla Lanz (hijo) (1967). Escrito de memoria, Editorial Garrido, Caracas. *Revista Resumen*, Caracas, 12 de junio de 1977.